

“¡el agua es DEL PUEBLO, carajo!”

La lucha contra la privatización en Cochabamba – Bolivia

“La guerra del agua en Cochabamba”

Texto: Ramón Rocha Monroy e Ingeniería Sin Fronteras.

En abril de 2000, la población de Cochabamba, Bolivia, se levantó para expulsar a una corporación transnacional que había recibido del Gobierno boliviano la concesión no sólo de los servicios de agua y saneamiento de la ciudad de Cochabamba, sino de todas las fuentes de agua de la región. Cochabamba fue escenario de una historia emblemática de lucha, conocida como “la Guerra del Agua”, que se desarrolló en tres actos: □ apropiación de las aguas por la empresa, resistencia popular y reversión de la concesión.

En 1997, el Banco Mundial impuso a Bolivia la privatización del sistema de agua en El Alto-La Paz y en la ciudad de Cochabamba como condición para seguir prestando ayuda financiera al país. Dos años después, una licitación reservada con un solo proponente entregó el agua de Cochabamba a la compañía Aguas del Tunari, subsidiaria de la corporación transnacional Bechtel.

Aguas del Tunari no tardó en elevar las tarifas de agua hasta el 200%, provocando una movilización popular en la ciudad —apoyada por los regantes y otros usuarios del campo—: la famosa guerra del agua. La firme resistencia popular consiguió expulsar de Bolivia a la corporación transnacional.

El protagonismo de la lucha lo asumió la Coordinadora en Defensa del Agua y de la Vida, presidida por el dirigente obrero Óscar Olivera, que impugnó la concesión y llamó a referéndum en marzo de 2000, obteniendo el rechazo masivo de la población cochabambina a la privatización de los servicios de agua. El mes de abril se inició con bloqueos en los caminos de acceso a la ciudad y movilizaciones urbanas y periurbanas que pedían la cancelación del contrato de concesión de Aguas del Tunari. El gobierno del general Hugo Banzer respondió apresando a los dirigentes de la Coordinadora y decretando estado de sitio por 90 días. La ciudad de Cochabamba fue ocupada por fuerzas militares, pero la resistencia ciudadana era tan sólida que el 9 de abril el Gobierno se vio obligado a cancelar el contrato con Aguas del Tunari.

Fue un momento de unidad entre el campo y la ciudad, enfrentados contra la administración del agua por la empresa Aguas del Tunari. Los héroes anónimos de dichas jornadas, que dieron su cuota de sangre con al menos dos muertos

y decenas de heridos, venían de los suburbios donde ni siquiera hay servicio de agua potable. Los niños y jóvenes de la calle cumplieron guardias nocturnas; uno de ellos murió en la torre de la Iglesia de la Compañía de Jesús, según dice la gente, ahorcado por la policía. El estudiante Víctor Hugo Daza cayó abatido por un disparo de bala. Testigos y fotografías de prensa mostraron en acción a un francotirador militar, a quien se inició juicio aunque no recibió la sanción merecida.

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

En abril de 2000, más de 500 personas mandaron mensajes por Internet a la corporación Bechtel demandando la salida de Bolivia de Aguas del Tunari. Ciudadanos de San Francisco (EE.UU.) dieron su apoyo a la causa manifestándose ante la sede de Bechtel y creando un Comité de Supervisión que en julio de 2002 exigió a Aguas del Tunari que retirase su demanda ante el CIADI. En septiembre, quince personas fueron detenidas durante una manifestación que bloqueaba la entrada a las oficinas principales de Bechtel en San Francisco; simultáneamente, 300 organizaciones de 43 países firmaron una petición internacional al Banco Mundial exigiendo que el juicio de Bechtel a Bolivia fuese abierto y transparente a la opinión pública.

Los actos de solidaridad internacional consiguieron, en cuatro años, que Aguas del Tunari, Bechtel y Abengoa retiraran sus demandas de indemnización por un pago simbólico de 2 bolivianos (30 centavos de dólar). Por fin, el 19 de enero de 2006 la causa se cerró y el pueblo cochabambino consolidó su victoria en la guerra del agua.

La victoria del David local contra el Goliat transnacional corrió por todo el mundo y multiplicó las demandas ciudadanas contra los negocios del agua en manos de las corporaciones privadas. Éstas se amparan en tratados de protección a las inversiones impuestos por el Banco Mundial y por la Organización Mundial del Comercio, que presionan sobre los fallos judiciales en favor de las empresas privadas, exigiendo indemnizaciones millonarias por la rescisión de los contratos de privatización.

El pueblo de Cochabamba demostró que se puede vencer a las corporaciones más poderosas uniendo a los movimientos sociales y promoviendo la información y la solidaridad internacional.

La experiencia de Cochabamba es considerada internacionalmente como un ejemplo emblemático de lucha contra la privatización del agua que promueve el modelo neoliberal de globalización en curso.

La guerra del agua motivó e inspiró la Reforma de la Ley del Agua Potable en

Bolivia. El ejemplo de Cochabamba fue posteriormente seguido por la población de El Alto, en su lucha contra la corporación Aguas del Illimani; se repitió en la defensa de los recursos naturales con la guerra del gas y en las marchas por la tierra y el territorio. Gracias a la guerra del agua, los movimientos sociales consolidaron su concepción del derecho a la tierra como un derecho de las comunidades, y particularmente de los pueblos indígenas, que incluye el suelo, el subsuelo, el agua y el aire. Muchos analistas identifican en la guerra del agua de Cochabamba las raíces de la victoria electoral del presidente Evo Morales en diciembre de 2005. Cochabamba inspiró la creación del Ministerio del Agua y las políticas de recuperación de los derechos indígenas en el corazón de América Latina, al tiempo que sustanció el liderazgo boliviano a nivel internacional en defensa del acceso al agua potable como un derecho humano.

«Con la guerra del agua no se solucionaron los problemas estructurales ni se redistribuyó el agua en beneficio de los migrantes de los suburbios, pero la población tomó conciencia de su derecho colectivo sobre un recurso vital que no puede, de ninguna manera, ser considerado una mercancía».